

VIOLENCIA PREMATRIMONIAL: UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN UNIVERSITARIOS*

Ana María Aguirre Infante**
Manuela García Quiroga***

1. INTRODUCCIÓN

EL TEMA DE VIOLENCIA DE PAREJA, es algo que hoy en día no podemos desconocer, por el contrario, las cifras estadísticas que revelan una alta presencia de ella, así como también sus consecuencias e impacto, han transformado este fenómeno en un problema social y público, que es preciso investigar y difundir.

La *violencia de pareja* es definida como aquella que se establece en la relación íntima entre un hombre y una mujer, estén o no legalmente casados (Ferreira, 1989 en Azócar et al., 1991). Se refiere a situaciones de violencia ya sea física, psicológica o sexual que ocurren entre la pareja.

El fenómeno de la violencia de pareja se caracteriza porque los desacuerdos entre los miembros de la pareja originan peleas violentas en las cuales uno o ambos miembros se golpean y/o se tiran objetos (Sullivan, 1983). Este fenómeno se diferencia del síndrome de la mujer golpeada, el cual se caracteriza por daño físico, deliberado, severo, repetido y demostrable del hombre hacia la mujer, en donde el hombre toma el rol estable de victimario o dominante y la mujer el de víctima o sumisión (Gayford, 1975 en Sullivan, 1983).

* Artículo basado en la Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo (Aguirre, A. & García, M., 1996) de la Universidad Católica de Valparaíso.

** Psicóloga Universidad Católica de Valparaíso. CTD Ambulatorio Quilpué, Centro de Atención Infanto Juvenil «Padre Lavín».

*** Psicóloga Universidad Católica de Valparaíso. Consultorio Adosado Hospital San Agustín La Ligua, Servicio de Salud Viña del Mar - Quillota.

Gelles y Straus distinguen dos tipos de violencia de pareja: La *agresión verbal* y la *violencia física*. La primera la definen como actos verbales o no verbales de un miembro de la pareja, que hieren al otro; incluyen aquí conductas como amenazas, insultos, gritos, guardar silencios prolongados, golpear objetos y otras. La violencia física la definen como un acto realizado por un miembro de la pareja, con la intención o intención percibida, de herir físicamente al otro; incluyen aquí conductas como empujar, patear, pegar una cachetada, dar una paliza y otras (Straus & Gelles, 1990).

La violencia de pareja comienza a estudiarse a partir de la década de los setenta en Estados Unidos, al realizar algunas *investigaciones* basadas principalmente en denuncias realizadas en postas y juzgados por mujeres agredidas (Walker, 1979). Uno de los investigadores que más se ha dedicado al estudio en el tema de violencia de pareja, es el norteamericano Murray Straus, quien a partir de 1975 comienza a investigar acerca de la incidencia de violencia entre los cónyuges, encontrando una alta presencia de violencia tanto psicológica como física entre ellos.

Encontró también, que la violencia de pareja se inicia en etapas previas a la relación matrimonial. Esto lo llevó a explorar la realidad de la violencia prematrimonial en los jóvenes. Así, junto con otros investigadores interesados en el fenómeno, realizaron diversos estudios con estudiantes de *college*, encontrando un alto índice de violencia prematrimonial, ejercida de igual manera tanto por hombres como por mujeres (Stets & Pirog-Good, 1987; Stets & Straus, 1989, 1990). En todas sus investigaciones el instrumento que utilizó fue la «Escala de Tácticas de Conflicto» (CTS) (Straus, 1980).

En Chile, sólo en la década de los ochenta comienza a investigarse sobre la violencia de pareja enfocando el tema en la mujer golpeada. La mayoría de las investigaciones se han realizado con muestras pequeñas de mujeres en sectores populares, quienes han denunciado haber sido agredidas por su pareja. Existe sólo un estudio estadístico en violencia conyugal realizado con una muestra significativa y aleatoria de mujeres, que consideró distintos sectores socioeconómicos, efectuado por Soledad Larraín en 1992, quien estandarizó y aplicó el mismo instrumento utilizado en las innumerables investigaciones de Straus (CTS). Se encontraron también, altos índices de violencia al interior de la pareja (Larraín, 1994).

En nuestro país sólo existe un antecedente con respecto a la violencia prematrimonial, que proviene de una encuesta callejera realizada por el Instituto Nacional de la Juventud en 1994, en la cual se incluyeron dos preguntas que exploraban la violencia de pareja entre los jóvenes. Los resultados mostraron un alto índice de violencia, tanto física como

psicológica, y un mayor porcentaje de violencia física ejercida por las mujeres (INJ, 1994). Sin embargo no existen estudios que hayan explorado específicamente el fenómeno de violencia prematrimonial en los jóvenes de nuestro país.

Considerando, a) que todas las investigaciones que se han realizado en Estados Unidos como en Chile en el tema de la violencia conyugal, arrojaron altos índices de violencia tanto psicológica como física entre la pareja; b) que la evidencia indica que la violencia de pareja se gesta en etapas previas al matrimonio; c) que los estudios en violencia prematrimonial realizados en Estados Unidos con jóvenes indicaron una alta incidencia de violencia tanto psicológica como física entre ellos; y d) que en Chile no existen estudios estadísticos que se hayan focalizado específicamente en el tema de la violencia de pareja en la población joven, se realizó una investigación que permitió conocer la realidad que viven los jóvenes de nuestro país, en relación a la violencia prematrimonial.

Por lo tanto, el objetivo central de este estudio fue *determinar la presencia de violencia de pareja en los jóvenes estudiantes de tres universidades tradicionales de la V Región y describir algunos elementos asociados a ella*. No se pretendió encontrar las causas de la violencia, ni las explicaciones de ella; tampoco agotar ni generalizar una realidad. Quisimos simplemente acercarnos a una determinada población que hasta la fecha no había sido estudiada, para mostrar y describir cómo se presenta en ella la temática de la violencia prematrimonial.

2. METODOLOGÍA

Este estudio se llevó a cabo mediante una metodología cuantitativa, con una muestra estratificada proporcional de 700 jóvenes, pertenecientes a tres universidades tradicionales de la V Región (Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso y Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación), que arrojó un total de 525 cuestionarios válidos correspondientes al 4% de la población universitaria. La edad de los encuestados osciló entre los 17 y los 34 años, concentrándose en un 94.5% entre los 18 y 26 años de edad. La totalidad de los entrevistados estaban solteros al momento de responder el cuestionario.

El instrumento utilizado fue una encuesta social, de carácter descriptivo, estructurado con 19 preguntas cerradas y de autoaplicación. Para la realización de este instrumento se utilizó como base el cuestionario «Conflicts Tactics Scale» (CTS), el cual midió frecuencia de violencia psicológica y física vivida por la pareja en el año recién pasado (Straus, 1979, 1987). Como su nombre lo indica la «Escala de Tácticas de Conflicto» está diseñada para medir una variedad de comportamientos usados

en los conflictos por los miembros de la familia o pareja. El CTS es actualmente el método más usado en la obtención de datos sobre la violencia de pareja y familiar. En esta investigación se utilizó la versión para parejas, traducida y adaptada a la realidad chilena.

Para profundizar y contextualizar los datos se seleccionaron algunas preguntas del cuestionario aplicado por Soledad Larraín en su investigación de 1992, sobre violencia intrafamiliar y se construyeron algunas preguntas basándose en la literatura sobre el tema, las cuales fueron validadas mediante una aplicación piloto (Cate, 1982; Follingstad, 1988; Lloyd & Koval, 1989; Lloyd, 1991).

3. RESULTADOS

A continuación se presentan algunas preguntas planteadas en la investigación y los hallazgos encontrados.

¿Cuál será el índice de violencia que viven los jóvenes universitarios de la V Región? Se encontró que de los universitarios que tenían pareja durante el último año, el 51% sufrió algún tipo de agresión psicológica, y el 24% algún tipo de violencia física, al menos una vez durante el último año.

En cuanto a la frecuencia de las agresiones, cabe destacar que de los universitarios que han recibido algún tipo de *agresión psicológica* un 41.2% la ha recibido «frecuente» o «muy frecuentemente». Para la *violencia física* un 9.6% de los jóvenes la han recibido «frecuente» o «muy frecuentemente», lo que indica que las agresiones tienden a repetirse.

Al observar los resultados encontrados vemos que el índice de violencia es alarmantemente alto, coincidiendo con la evidencia existente de los estudios realizados en Estados Unidos por Straus con estudiantes. Así sin importar el país, el estado civil, ni la edad de los miembros de la pareja, el uso tanto de agresión psicológica como de violencia física formaría parte de las interacciones habituales en las parejas de universitarios.

Al realizar una correlación entre la violencia ejercida y la recibida se concluyó *que a mayor violencia ejercida hacia la pareja, hay una mayor violencia recibida de la pareja*. Esto es tanto para la agresión psicológica como para la violencia física.

Podemos observar entonces, que estaríamos frente a un fenómeno relacional, en donde la violencia suele darse en forma bidireccional, lo que apoyaría el hecho de que la violencia generaría conductas violentas. Esta evidencia también fue encontrada en los estudios que realizaron Gelles y Straus (Stets & Henderson, 1991).

Se encontró también, que en un 51.7% la violencia se inicia antes del primer año de pololeo, más aún, el 5% de ésta comienza antes del

primer mes de pololeo. Esto es alarmante, ya que demuestra y confirma que el uso de la violencia es muy aceptado, y que no existe real conciencia que el uso de ciertas conductas, a lo largo del tiempo podrían llegar a ser muy dañinas para los miembros de la pareja.

¿Cuál será la distribución por sexo de la violencia prematrimonial? Se encontró que para la violencia física las mujeres dicen ejercer un 10% más de violencia que los hombres (55% v/s 45%), lo que coincide con la evidencia bibliográfica existente (Sugarman & Hotaling, 1990). Una posible interpretación podría ser que para las mujeres el agredir estaría más permitido socialmente e incluso sería una manera de hacerse respetar. De todos modos aunque las mujeres universitarias digan ejercer una mayor cantidad de violencia física, es importante tener en consideración que los efectos y el impacto de ésta, generalmente son menores para los hombres. En cuanto a los efectos psicológicos, aunque no existen muchos antecedentes, se puede observar que el 10% de los hombres señaló sentirse querido luego de la agresión, mientras que esto no fue señalado por ninguna mujer, las cuales en cambio en gran porcentaje sintieron miedo y culpa luego de ser agredidas. Esto nos muestra que las mujeres reciben mayor impacto psicológico que los hombres. En cuanto a los efectos físicos, la evidencia bibliográfica señala que el impacto físico para el hombre es menor, debido a que la mujer suele tener menor fuerza física y no está socializada para usarla eficazmente. (Stets & Henderson, 1991).

A nivel de prevención es importante tener estos índices en consideración, sobre todo si sabemos que la violencia engendra violencia, lo que transforma al fenómeno en un problema mayor que concierne a personas más que al género de éstas. Así, aunque los efectos de la agresión que ejerza la mujer, tal vez, pueden ser menores, al verlo como un fenómeno de circularidad, sería igualmente dañino para ambos, ya que en cierto sentido el que ella agrede podría ser interpretado como permiso para que el otro también la agrede, lo que aumentaría la violencia.

¿Tienen los jóvenes universitarios sentimientos de temor a una posible reacción violenta de su pareja? En relación a esto, encontramos que un 47.3%, es decir, casi la mitad de los universitarios han sentido alguna vez temor que su pareja tenga una reacción violenta si ellos le discuten o hacen algo que le desagrade.

Al analizar la correlación entre estos sentimientos de temor y la violencia recibida, se pudo comprobar que *mientras más violencia haya en la pareja, mayores serán los sentimientos de temor que tengan los universitarios*. De hecho, los hombres reconocen sentir más temor que las mujeres a que su pareja reaccione violentamente, lo cual coincide con el hecho de que los hombres reciben más violencia física por parte de su pareja, que las mujeres. El alto porcentaje de sentimientos de temor que

tienen los jóvenes, nos debería alertar acerca de la existencia de violencia de pareja entre ellos y pensar en plantear políticas de difusión del tema y de prevención.

¿Los universitarios solicitan ayuda cuando son agredidos por su pareja? Encontramos que la mitad de los universitarios que viven violencia «nunca se lo han contado a nadie», lo que implica que la agresión se percibe como un problema íntimo, que se mantiene en secreto, para el cual no hay o no es necesaria la búsqueda de ayuda. El no recurrir a alguien, podría servir de mecanismo de perpetuación de la violencia. También tendría relación con la percepción del abuso; es decir, puede que muchos universitarios no busquen ayuda porque no perciben los incidentes como violencia, ni la gravedad, ni las implicancias que ésta tiene.

Esto coincide con estudios realizados en Estados Unidos (Henton et al., 1983) siendo aún menor en Chile la búsqueda de ayuda, lo que indicaría que hay menos conciencia sobre el tema y menos apertura, dificultando más la solicitud de ayuda por parte de los jóvenes y perpetuando así la violencia. Otro factor que podría estar influyendo en que los jóvenes nunca se lo hayan contado a alguien, es el hecho de que podrían sentirse avergonzados por haber vivido violencia. De hecho gran porcentaje de las mujeres señalaron como efecto, luego de ser agredidas, el sentir vergüenza.

¿Cuándo buscan ayuda, a quién recurren? Los jóvenes buscaron ayuda mayoritariamente en su grupo de pares más que en los adultos. Un 60% recurrió a los amigos, lo cual se dio en mayor porcentaje en las mujeres. En Chile, a diferencia de algunos estudios de los Estados Unidos (Henton et al., 1983; Sugarman & Hotaling, 1990), el recurrir a parientes suyos se dio en un porcentaje bastante alto (40.6%), lo que indica que la familia nuclear sería un referente con más fuerza en nuestro país. En un 23.2% los universitarios recurrieron a instancias de la Iglesia en busca de ayuda cuando vivieron violencia en su pareja, lo que también fue bastante menor en Estados Unidos. La ayuda profesional no fue muy solicitada, sólo un 8% recurrió a un psicólogo o a los profesores, el resto de los profesionales fueron aún menos solicitados.

En cuanto a la utilidad de la ayuda, las fuentes señaladas como más útiles fueron «amigos» y «parientes suyos», los cuales fueron también los más solicitados. La policía, las organizaciones de mujeres, las agrupaciones de ayuda y los grupos antialcohólicos no fueron señaladas como útiles por casi ningún estudiante. Con respecto a lo anterior, queda claro que la mayor utilidad encontrada por los jóvenes son las personas más cercanas a ellos.

Llama la atención que las instituciones, excepto la Iglesia, son consideradas por gran parte de los universitarios como inútiles. Cabe preguntarse si esto será por falta de difusión, o de recursos o de despres-

tigio de éstas mismas, o porque los universitarios no se sienten identificados con ninguna de ellas, o simplemente por no percibir el incidente con la suficiente gravedad como para recurrir a alguna institución. Por otro lado lo anterior podría relacionarse con que los universitarios perciben como ayuda útil, podría ser una «conversación catártica» o alguien que simplemente los escuche y acoja, sin que exista la conciencia de peligro o la necesidad de intervención de instancias más especializadas en el problema. En relación a todo lo anteriormente señalado, sería interesante explorar cuál es la ayuda que los amigos y familiares entregan frente a este tema, que hace que los jóvenes recurran a ellos. Conocer esto permitiría implementar una mejor atención en otras instancias de apoyo.

¿Hasta que punto los universitarios reconocen los incidentes violentos que viven, como violencia? Es alarmante encontrar que más del 80% de los universitarios que han sido agredidos físicamente *no percibieron estos incidentes como violencia*. Esto nos reitera el hecho de que hay muy poca conciencia sobre el tema de violencia de pareja entre los jóvenes, a pesar de que la viven con frecuencia. Por otro lado, el hecho de que los universitarios no perciban la violencia como tal se podría relacionar con la poca solicitud de ayuda frente a la vivencia de violencia y con los altos niveles de justificaciones y mitos con respecto a la violencia de pareja. El no percibir el abuso ayudaría a perpetuar las interacciones violentas, las cuales podrían irse intensificando.

Se comprobó que *a mayor grado de violencia física vivida, mayor percepción de ésta*, es decir, la violencia se percibe como tal, sólo en los casos en que ésta se da con una alta intensidad al interior de la pareja. Los universitarios parecen no darse cuenta de la violencia que viven hasta que ésta no se hace extrema.

¿Los universitarios justifican la violencia de pareja en alguna situación? Se encontró que más del 60% de los universitarios justifican la violencia en al menos una situación. Los estudios realizados en el tema indicaron que los estudiantes cuyas opiniones tienden a aceptar la violencia se ven envueltos en violencia prematrimonial en mayor porcentaje que los que la rechazan (Cate, 1982; Sugarman & Hotaling, 1990). Esto, porque el justificar en términos teóricos el uso de la violencia entre los miembros de la pareja, facilitaría el hecho de que la persona pueda poner en práctica o aceptar conductas violentas en su relación de pareja, ya que en cierta medida percibiría la agresión como aceptable.

¿El número de justificaciones se relaciona con la violencia ejercida? Al realizar la correlación entre justificaciones y violencia, pudimos concluir que *mientras mayor sea el número de situaciones en las que se justifique el uso de violencia hacia la pareja, mayor será la probabilidad de ejercer violencia hacia la pareja*. Esto coincide con los datos encontrados en los estudios realizados en Estados Unidos con jóvenes y con lo espe-

rado en relación a que mientras más favorables sean las opiniones de los jóvenes en relación al uso de la violencia en la pareja, más probable será que ejerzan o toleren violencia en su relación (Sugarman & Hotaling, 1989; Burke et al., 1989; Dibble & Straus, 1990). En este sentido, es alarmante el hecho de que la mayoría de los estudiantes justifiquen la violencia en alguna situación ya que, esto implicaría un alto riesgo para este grupo en cuanto a verse envueltos en incidentes de violencia prematrimonial.

Las situaciones en las cuales se justificó la violencia con mayor frecuencia fueron: «como defensa» (55%), «porque el otro perdió el control» (24%) y «porque el que golpea tiene problemas psicológicos graves» (21%). Es interesante observar que más de la mitad de los universitarios están de acuerdo con el uso de la violencia como medio de defenderse, esto puede estar relacionado con el hecho de que una conducta agresiva genera en el otro respuestas de violencia y con que socialmente se acepta usar la violencia física como respuesta a una agresión ejercida inicialmente por otro, todo lo cual ayuda a perpetuar las interacciones violentas.

Si observamos el resto de las situaciones en las que mayor cantidad de universitarios justifican la violencia, nos damos cuenta que todas están relacionadas con el tema del descontrol, ya sea del que ejerce la violencia como del que la recibe («por pérdida del control de la pareja», «cuando el que pega tiene problemas psicológicos»). Esto es algo importante a considerar, ya que podría implicar un estado de pasividad de los jóvenes frente a la violencia, es decir, los universitarios atribuirían los incidentes de violencia a un momento de descontrol momentáneo y por lo tanto relativamente ajeno a su relación, esto les permitiría exculpar al agresor y mantener una imagen de éste como positiva. Así una vez superado el incidente de violencia continúan su relación con las mismas pautas de interacción como si no hubiera ocurrido nada grave.

Otras situaciones que también tienen un porcentaje considerable de justificación frente a la violencia, fueron «por comentarios hirientes» y «por infidelidad». Si consideramos que la primera situación corresponde a una conducta de agresión psicológica, vemos que los estudiantes parecen situar a un mismo nivel la agresión psicológica y la violencia física, es decir, ésta sería una respuesta adecuada y permitida frente a una agresión psicológica por parte de la pareja. Esto concuerda con las investigaciones que muestran que la agresión psicológica es un antecedente para el uso de la violencia física. Además, parece sugerir que la violencia es aceptada como castigo cuando la pareja hace algo inadecuado para el otro.

¿Existen diferencias por género en cuanto a las situaciones en que se justifica la violencia? Se encontraron algunas diferencias intere-

santes entre hombres y mujeres en cuanto a ciertas situaciones, por ejemplo: Los hombres justifican más que las mujeres el uso de violencia «cuando la pareja se niega a tener relaciones sexuales» y «cuando la pareja ha sido infiel» o «lo ha dejado plantado». En estas tres situaciones se vislumbra la idea de que la mujer le pertenece en cierto grado al hombre y que debe responder a sus necesidades, lo que podría ser un reflejo de la estructura patriarcal de la sociedad, en donde el hombre ocupa una posición jerárquica superior a la de la mujer. Por otro lado, también nos podría mostrar el hecho de que los jóvenes tienen un sentido utilitario de la pareja, en el cual se trata de conseguir del otro lo que se quiere, viéndose esto como un derecho por sobre los derechos del otro, es decir, si el otro se negara a satisfacer alguna de las necesidades requeridas por la pareja, sería comprensible que ésta presionara incluso con agresión para conseguir lo que quiere.

La mujer, en cambio tiende a justificar más que el hombre el uso de violencia como defensa ante la agresión y frente a comentarios hirientes, es decir, como respuesta a conductas que conllevan agresión psicológica o física, esto sería consistente con lo señalado por diversos estudios en relación a que la violencia desencadena respuestas violentas en el otro miembro de la pareja, produciéndose una escalada de violencia en la pareja. También la mujer justifica más que el hombre el uso de violencia cuando el otro no respeta la intimidad y cuando el que pega tiene problemas psicológicos. Esto ayudaría a preservar la relación ya que, la mujer vería al hombre como víctima de sus problemas personales y no como agresor, por lo tanto no lo abandonaría, sino por el contrario tendería a brindarle protección y cuidado.

¿Qué mitos y creencias tienen los universitarios acerca de la violencia de pareja? Un 50.7% de los encuestados, especialmente las mujeres, piensan que «cuando hay violencia en la pareja no puede haber amor». Esto posiblemente se relaciona con el no percibir la violencia como tal, ya que si los estudiantes se encuentran en una relación en la que se sienten queridos, será muy probable que no identifiquen los incidentes de agresión física como violencia, puesto que lo considerarán incompatible con el cariño que sienten. Se les produciría una contradicción frente a la cual tenderían a acomodar la situación negando que lo vivenciado haya sido violencia. Esto podría aumentar el riesgo de vivir violencia en futuras relaciones de pareja.

Otro punto interesante es el hecho de que la mitad de los encuestados, sobre todo las mujeres, piensan que «el alcohol es la causa principal de la violencia». Las investigaciones y experiencias clínicas señalan que esta variable no se puede considerar como causa de la violencia, sino sólo como un factor de riesgo puesto que su consumo no asegura que una persona vaya a agredir a su pareja. De hecho, la mayoría

de las personas alcohólicas no son agresivas con su pareja y la mayoría de las personas que agreden a su pareja no son alcohólicas. Aún más, las personas que utilizan la violencia con su pareja cuando han bebido, pueden no ser violentas cuando beben en otros lugares o situaciones sociales, es decir, son selectivos en sus agresiones (Baloian, 1993). El hecho de que los universitarios piensen que el alcohol es la causa principal de la violencia, implicaría en cierta medida, que pueden justificar el uso de la violencia cuando les ocurre, ya que no la atribuirían a una dificultad en su relación sino a un descontrol momentáneo causado por el alcohol.

Un punto en el cual hay grandes diferencias entre hombres y mujeres es la creencia «quien te quiere te aporrea», frente a la cual los hombres tienden a estar muchísimo más de acuerdo que las mujeres, es decir, los hombres perciben la agresión como un acto de cariño, mucho más que las mujeres. Lo anterior podría explicarse por una menor eficacia y una mayor aprobación social de la agresión femenina. Esto se puede observar comúnmente en los mensajes transmitidos por los medios de comunicación en donde la agresión femenina se ve como medio válido para hacerse respetar cuando es ofendida, como un acto simpático y seductor o como manera de demostrar su fortaleza. Todo lo anterior, al ser aceptado y transmitido socialmente, reforzaría el hecho de que el hombre se sienta querido cuando es agredido y que la violencia no tenga para él una connotación negativa. Lo contrario ocurre en las mujeres, quienes sí reportaron efectos negativos en sí mismas como víctimas de violencia.

Además los hombres, más que las mujeres, opinaron que «la violencia es un problema íntimo en el cual nadie debe meterse», esto indica que tenderían a mantener el problema en silencio y a no compartirlo ni buscar ayuda, lo que facilitaría que el fenómeno continúe produciéndose. Esto podría relacionarse con el hecho de que la sanción social, en caso de agresión, es mayor para el hombre por lo cual, éste preferiría mantener el problema en silencio antes que buscar ayuda por temor a la vergüenza y al rechazo de otras personas.

Por último vemos que los hombres también están más de acuerdo que las mujeres con el mito de que «si a una mujer su pareja le pega es porque ella lo provocó», es decir, los hombres tenderían a no responsabilizarse por la violencia ejercida, atribuyendo el control de la agresión a su pareja quien tendría la culpa por provocarlo. Aunque es posible que la conducta de la mujer provoque enojo, la conducta violenta es de responsabilidad de quien la ejerce. El estar de acuerdo con este mito, en cierta medida implicaría justificar la violencia y no intentaría revertir esta situación, lo que podría ayudar a perpetuarla.

¿Cómo reaccionarán los jóvenes frente a la vivencia de violencia de pareja? y ¿cuáles les han resultado útiles? Se encontró que casi un

70% de los encuestados reaccionan frente a la violencia «hablándole de otro tema» a su pareja, esto se dio con mayor porcentaje en los hombres. En cuanto a su utilidad esta reacción fue ubicada en segundo lugar. El hablar de otro tema implicaría no enfrentar la situación, ni conversar sobre lo que sucedió, dejando de lado tanto el incidente violento como el asunto que generó la pelea. Esto se puede relacionar con otra reacción señalada frecuentemente: «irse de la pieza o de la casa», lo cual también es una reacción de huida, lo que implicaría negar que la violencia sucedió, no sancionarla ni solucionar lo que podría haberla engendrado.

El «llorar» fue también una reacción muy frecuente (61.6%) y considerada como la más útil, sobre todo por las mujeres. Se podría especular que el llorar, como signo de vulnerabilidad, podría ser interpretado como claudicación del agredido lo que produciría que el agresor cesase la violencia, lo cual transformaría el llorar en una reacción útil para detener la agresión en el momento en que ésta se produjo.

Otra reacción común en los jóvenes fue «gritar» (59.4%), lo cual puede intensificar aún más la situación y producir una escalada que podría llevar a la violencia física. Además, sobre un 10% de los encuestados señalaron reaccionar «golpeando de vuelta» o «tirándole algo», es decir, respondiendo a la violencia con violencia, lo que fue consistente con otras investigaciones y la literatura en el tema que indicaron que la violencia genera respuestas violentas.

¿Qué efectos perciben los jóvenes luego de ser agredidos por su pareja? Tanto hombres como mujeres señalaron como principal efecto experimentado por sí mismos, el «sentir rabia» (46%). Se sabe que muy pocos cuentan vivir violencia con la pareja, también muy pocos solicitan ayuda a otros, entonces parece que sólo se entienden con su pareja. Si esto es así, generalmente evitan el conflicto cambiando de tema o saliendo del lugar, o bien continúan en la escalada ejerciendo violencia. De igual modo, el fenómeno continúa manteniéndose sin poder acabar en una solución adecuada. Por otro lado si se conoce que gran parte de los jóvenes trata de justificar a la pareja, será más difícil aún percibir el incidente como violento o como dañino, ayudando a la perpetuación del fenómeno.

En cuanto a los demás sentimientos que reportaron los jóvenes luego de ser agredidos, existen diferencias por género. Las mayores diferencias se encuentran en los sentimientos de «sentí miedo», «sentí vergüenza» y «sentí miedo de desagradar a mi pareja», los cuales fueron señalados en un 31.6%, en promedio, más por las mujeres. Al ver estos datos se aprecia una clara tendencia de la mujer a sentirse culpable por algo que ellas realizaron, lo cual la llevaría a cargar con toda la responsabilidad y la culpa, liberando al otro de lo sucedido en la relación. Por otro lado, es interesante observar que, en general, las mujeres reportan

más efectos que los hombres, esto podría estar relacionado con el mayor impacto que la violencia física tiene para ellas, lo que nuevamente muestra la necesidad de explorar el impacto de la violencia física en hombres como en mujeres.

El principal sentimiento señalado más por los hombres que por las mujeres (10% v/s 0.0%) fue «sentí que me quería». Éste, señala que el efecto nocivo de la violencia ejercida hacia el hombre aparece menos que en la mujer, es más, ellos mencionan incluso sentirse queridos. Pareciera entonces que una de las diferencias principales entre hombres y mujeres es la percepción o los efectos que la violencia recibida tiene para cada uno de ellos, siendo para el hombre, tal vez, una demostración de cariño y para la mujer una demostración de que hizo algo para merecerla.

¿Qué efectos perciben los jóvenes en su pareja, luego de haberla agredido? En cuanto a los sentimientos que percibieron los jóvenes en su pareja luego de agredirla, existe relación con los percibidos por ellos mismos, es decir, la mayor parte de las mujeres creen que su pareja «sintió rabia» (44%) luego de la agresión. El hombre por su parte percibe que su pareja «sintió miedo» (20%) y «rabia» (50%).

En cuanto a la distribución por género las mayores diferencias se encontraron en los efectos «sintió miedo», «perdió la confianza en mí» y «se sintió insegura», los cuales fueron señalados en un 25.6%, en promedio, más por los hombres. Los sentimientos que fueron percibidos más por las mujeres que por los hombres fueron «no le pasó nada» y «sintió que yo tenía razón», en un 22.5% más, como promedio.

Es importante destacar que los hombres percibieron en un 10%, que las mujeres se sienten queridas luego de haberlas agredido. Sin embargo, ninguna mujer señala haberse sentido así alguna vez, luego de la agresión. Esto hace pensar que la violencia podría perpetuarse, ya que el hombre podría considerar su agresión como una manera de expresar cariño, de la misma forma que cuando es víctima de ella, expresa sentirse querido.

¿Qué efectos tiene la violencia para la relación? Tanto hombres como mujeres señalaron en mayor porcentaje «seguir juntos» (40%) y «quedó igual la relación» (18%). Sólo aproximadamente un quinto de las parejas señalan que se deterioró la relación y que se terminó. La evidencia bibliográfica también señala que un alto porcentaje de las parejas que han vivido violencia continúan juntos. Muy pocos han terminado su relación, y muchos de los que lo han hecho, posteriormente la han retomado. Además un 8.5% señaló que la relación mejoró luego de la agresión. Podemos especular que las atribuciones que los universitarios hacen con respecto a la presencia de la agresión harían que se mantuvieran en la relación, esto porque las explicaciones que ellos se dan frente a la violen-

cia son mayoritariamente de carácter externo e incontrolable.

¿Cuáles son los motivos más señalados por los universitarios de la V Región como gatillantes de la violencia en la pareja? Se encontró que la «pérdida del control» (61%), «los celos» (47%) y «por perder la paciencia» (37%) fueron los motivos que tanto hombres como mujeres señalaron en mayor porcentaje. El que los jóvenes atribuyan la violencia a una pérdida del control o a la pérdida de la paciencia corrobora lo anterior en relación a que estas atribuciones son más bien incontrolables ayudando a exculpar al agresor y haciendo posible que la violencia vuelva a ocurrir. En cuanto a los celos se podría pensar, que si mayoritariamente son señalados como detonante, y que si éstos tienen un significado de amor, preocupación y ser importante para el otro, podría pensarse que uno de los factores que impide percibir el uso de ciertas conductas como presencia de violencia, sería el significado de amor que la violencia conlleva y por tanto mayor probabilidad de justificación y perpetuación del fenómeno. Esto es tanto para mujeres como para hombres.

En cuanto a las diferencias por género, el único motivo señalado solamente por las mujeres fue «para calmarme», lo cual ayudaría a que se exculpe al agresor y se minimice la importancia de la violencia ya que, se la ve como un medio aceptable que tiene el hombre, para calmar a la mujer cuando está descontrolada y no como una agresión.

Por otro lado, los únicos motivos señalados solamente por los hombres fueron «para probar que me quiere» y «porque me odiaba», los cuales indican que ellos al percibir las agresiones como una expresión de sentimientos las aceptarían sin considerarlas violentas, minimizando su importancia y permitiendo que vuelva a ocurrir.

Considerando los motivos señalados tanto por hombres como por mujeres vemos que ninguno de los dos perciben la agresión como violencia sino por el contrario la aceptan y minimizan su importancia permitiendo que el fenómeno se perpetúe.

Éstas son algunas de las posibles respuestas a las preguntas planteadas, no pretendemos agotar el tema, sino muy por el contrario, abrir a la discusión y reflexión del tema. Esto nos permitiría poder prevenir y educar a muchos jóvenes que mantienen una relación de pareja o que están prontos a establecerla, en torno al problema de la violencia prematrimonial.

4. SÍNTESIS

Los principales resultados presentados en este artículo en torno a la investigación del tema de la violencia prematrimonial en universitarios de la V Región son:

- La presencia de violencia prematrimonial encontrada fue alta entre los universitarios de la V Región. De los universitarios que tuvieron pareja en el último año, un 51% vivieron agresión psicológica y un 24% violencia física, al menos una vez durante el último año.
- El inicio de las agresiones en la pareja fue bastante temprano, más de un 50% se manifestó antes del primer año de pololeo, es decir, la modalidad de relación violenta se iría gestando desde el principio de la unión.
- Las mujeres dijeron ejercer un 10% más de violencia física que los hombres.
- Un 47% de los universitarios sintieron alguna vez temor de que su pareja tuviera una reacción violenta. Existió una relación entre los sentimientos de temor y la violencia recibida, es decir, mientras más violencia hubo en una pareja, mayor fueron los sentimientos de temor que tuvieron los universitarios.
- De los estudiantes que vivieron violencia en su pareja, un 50% nunca se lo contó a nadie. Los universitarios solicitan muy poca ayuda y cuando lo hacen recurren principalmente a sus amigos.
- Más de un 80% de los universitarios que fueron agredidos físicamente no percibieron estos incidentes como violencia.
- Más del 60% de los universitarios justificaron el uso de violencia hacia la pareja, en al menos una situación. Se comprobó que a mayor número de justificaciones, mayor probabilidad de vivir violencia en la pareja.
- Los mitos con los cuales se mostraron en mayor grado de acuerdo fueron «cuando hay violencia en la pareja no puede haber amor» con un 50.7% y «el alcohol es la causa principal de la violencia» con un 50%.
- Las principales reacciones de los universitarios frente a la violencia de pareja fueron «hablar de otro tema», «llorar» y «gritar». Estas reacciones no apuntarían a solucionar el problema ni a modificar las pautas de interacción violentas, sino más bien tenderían a perpetuar el fenómeno. Sin embargo, estas reacciones fueron las más señaladas como útiles por los universitarios.
- Un gran porcentaje de los universitarios que viven violencia en la pareja, mantienen su relación luego de la agresión. Así, un 40% señala seguir juntos.
- El principal efecto que percibieron los universitarios en sí mismos, luego de ser agredidos fue el «sentir rabia» con un 46%.
- El principal efecto que percibieron en su pareja luego de agredirla fueron «sintió rabia» con un 47%.
- Los principales motivos que los universitarios señalaron como

gatillantes de la violencia de pareja fueron «perder el control» con un 61%, «por celos» con un 47% y «perder la paciencia» con un 37%.

5. LIMITACIONES Y PROYECCIONES

Con respecto a las *limitaciones* de este estudio hay que tener en cuenta que: a) los datos de esta investigación son generalizables sólo a la población con la cual se planteó el estudio y no a todos los jóvenes del país y b) que el instrumento utilizado no mide las conductas violentas directamente, sino lo que los encuestados informan sobre ellas. Esto implica que no tenemos evidencia sobre los datos que los universitarios ocultaron, negaron o deformaron.

Con respecto a las *proyecciones* de este estudio, parece relevante volver a destacar que es la primera investigación estadística que se hace en Chile en el tema de la violencia prematrimonial en universitarios con el objetivo de determinar la presencia de violencia y explorar algunos elementos asociados a ella. Como tal, tiene la importancia de dar una mirada a la realidad de este fenómeno y de entregar elementos que permitan plantear nuevas investigaciones y políticas de prevención.

Se hace necesario realizar campañas de discusión y difusión con los jóvenes en relación a este tema. Es decir, realizar charlas, foros, paneles y talleres en relación a la violencia prematrimonial, en donde puedan no sólo darse a conocer los resultados obtenidos, sino también donde ellos puedan preguntar y reflexionar en torno al tema. Esto, para poco a poco ir creando conciencia de lo delicado y común de este fenómeno, e ir descubriendo que pueden existir otras maneras de resolver los conflictos de pareja que no sea mediante el uso de la violencia.

El conocer las opiniones de los jóvenes frente a la violencia, el temprano inicio de las conductas violentas, el saber a quiénes recurren y a quiénes no, entre otros elementos, nos permitirá a los profesionales de la salud conocer desde ellos esta realidad y nos servirá de guía para la planificación de futuros programas de educación y/o intervención.

Algunos de los resultados obtenidos nos abren la posibilidad de pensar y plantear futuras investigaciones, que nos permitirán complementar y profundizar en el tema. Algunas de éstas podrían ser: Razones y motivaciones que tienen los jóvenes para no solicitar ayuda; severidad de un incidente para que sea percibido como violento; severidad de un incidente para que los jóvenes se cuestionen el futuro de su pareja; conocer el impacto físico en el agredido; conocer qué provoca, por ejemplo, la conducta de llorar en el agresor y cuáles son las ganancias que con ella se obtienen; explorar qué tipo de ayuda encuentran en los amigos y familiares que no encuentran en los profesionales, entre otras.

Sería interesante también llegar a realizar una investigación similar con otro tipo de población, por ejemplo, con escolares. Esto permitirá ampliar la visión del fenómeno, y conocer la realidad de este grupo etéreo. También realizar otras investigaciones que consideren otras variables como antecedentes de la familia de origen, nivel socioeconómico, factores estresantes, etc. Muy complementario resultaría también realizar una investigación utilizando una metodología cualitativa. Esta nos permitiría conocer las conversaciones que tienen los jóvenes acerca de la violencia de pareja, cómo la definen, cómo la vivencian, perciben, etc.

Por último, terminar reflexionando acerca del papel que cumplimos como profesionales de la salud, pensar si verdaderamente estamos siendo eficaces en no sólo elaborar y realizar los programas de prevención, sino también en cómo estamos escuchando y acogiendo a los jóvenes en sus inquietudes, cuestionamientos y problemáticas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Azócar, M; Krismanic, V; Lucar, A. (1991): «Violencia conyugal: desde una perspectiva sistémica-cibernetica». Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Baloian, I. (1983): «Mitos y creencias comunes acerca de la violencia intrafamiliar». En: *Violencia intrafamiliar: una problemática social*, Editorial Instituto de la Mujer, Chile.
- Burke, P.; Stets, J.; Pirog-Good, M. (1989): «Gender Identity, Self-Esteem and Physical and Sexual Abuse in Dating Relationships». En: *Violence in Dating Relationships*, Pirog-Good & Stets, Editorial Praeger, U.S.A.
- Cate, R. et al. (1982): «Premarital Abuse: A Psychosocial Perspective». *Journal of Family Issues*, Vol. 3, Editorial Sage, U.S.A.
- Dibble, U.; Straus, M. (1990): «Some Social Structure Determinants of Inconsistency Between Attitudes and Behavior: The case of Family Violence». En: *Physical Violence in American Families*, Straus & Gelles, Transaction Publishers, U.S.A.
- Follingstad, et al. (1988): «Factors associated with patterns of Dating Violence Toward College Woman». *Journal of Family Violence*, Vol. 3, Editorial Sage, U.S.A.
- Henton et al. (1983): «Romance and Violence In Dating Relationships». *Journal of Family Issues*, Vol. 4 N°3, Editorial Sage, U.S.A.
- Instituto Nacional de la Juventud (1994): *Primer informe nacional de juventud*. Editado por Instituto Nacional de la Juventud, Chile.
- Larraín, S. (1994): *Violencia puertas adentro*. Editorial Universitaria, Chile.
- Lloyd, S.; Koval, J.; Cate, R. (1989): «Conflict and Violence in Dating Relationships». En: *Violence in Dating Relationships: Emerging Social Issues*, Pirog-Good & Stets, Editorial Praeger, U.S.A.
- Lloyd, S. (1991): «The Dark Side of Courtship: Violence and Sexual Exploitation».

- Family Relations*, Vol. 40, Editado por National Council on Family Relations, U.S.A.
- Makepeace, J. (1981): «Courtship Violence Among College Students». *Family Relations*, Vol. 30, Editado por National Council on Family Relations, U.S.A.
- Pirog-Good, M.; Stets, J. (1989): «The Help-seeking Behavior of Physically and Sexually Abused College Students». En: *Violence in Dating Relationships*, Pirog-Good & Stets, Editorial Praeger, U.S.A.
- Stets, J.; Pirog-Good, M. (1987): «Violence In Dating Relationships». *Social Psychology Quarterly*, Vol. 50 N°3, Editado por American Sociological Association, U.S.A.
- Stets, J.; Straus, M. (1989): «The Marriage License as a Hitting License: a Comparison of Assaults in Dating, Cohabiting, and Married Couples». En: *Violence in Dating Relationships*, Pirog-Good & Stets, Editorial Praeger, U.S.A.
- Stets, J.; Straus, M. (1990): «Gender Differences in Reporting Marital Violence and its Medical and Psychological Consequences». En: *Physical Violence in American Families*, Straus & Gelles, Editorial Transaction Publishers, U.S.A.
- Stets, J.; Henderson, D. (1991): «Contextual Factors Surrounding Conflict Resolution While Dating: Results from a National Study». *Family Relations*, Vol. 40, Editado por National Council on Family Relations, U.S.A.
- Straus, M. (1979): «Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics (CT) Scales». *Journal of Marriage and the Family*, febrero, Editado por National Council on Family Relations, U.S.A.
- Straus, M.; Gelles, R.; Steinmetz, S. (1980): *Behind Closed Doors: Violence in American Families*. Editorial Anchor, U.S.A.
- Straus, M. (1987): «The Conflict Tactics Scales: An Evaluation and New Data on Validity, Reliability, Norms and Scoring Methods», paper presentado en el Consejo Nacional de Relaciones Familiares, U.S.A.
- Straus, M.; Gelles, R. (1990): «The National Family Violence Surveys». En: *Physical Violence in American Families*, Straus & Gelles, Editorial Transaction Publishers, U.S.A.
- Sugarman, D.; Hotaling, G. (1989): «Dating Violence: Prevalence, Context and Risk Markers». En: *Violence in Dating Relationships*, Pirog-Good & Stets, Editorial Praeger, U.S.A.
- Sugarman, D.; Hotaling, G. (1990): «Dating Violence: A Review of Contextual and Risk Factors». En: *Dating Violence*, B. Levy, Editorial Seal, U.S.A.
- Sullivan, D.; Everstine, L. (1983): *People in Crisis*. Editorial Brunner/Mazel, U.S.A.
- Walker, L. (1979): *The Battered Woman*. Editorial Harper and Row, U.S.A.